



El filósofo francés Bernard-Henri Lévy durante una de sus visitas a San Sebastián, en el año 2003. / JUSTY GARCÍA KOCH

El rigor perdido de Bernard-Henri Lévy

El filósofo critica a Kant inspirándose en la referencia académica de un autor que no existe

El personaje, Jean-Baptiste Botul, lo incluye en su nuevo libro 'De la guerra en filosofía'

RUBÉN AMÓN / París
 Corresponsal

Jean-Baptiste Botul no existe, pero Bernard-Henri Lévy (BHL) ha demostrado lo contrario citándolo como referencia académica de sus tesis antikantianas. El filósofo *chic*, en efecto, menciona las conferencias de Botul en la Pampa y recurre a unas reflexiones aireadas en Paraguay. Ignorando que Botul es un invento del profesor y sátiro Frédéric Pagès. Suyo es el *Diario de Carla B* (Carla Bruni) que aparece los miércoles en semanario *Le Canard Enchaîné* y cuya fue también la idea de engendrar a un pensador postkantiano y extravagante.

Llama la atención que BHL no se percatara de semejante travestimiento. Y que concediera valor filosófico a las absurdas obras de Botul. Entre ellas *La vida sexual de Kant* y *Landru, precursor del feminismo*, ambas escritas con la pluma impostora de Pagès.

El desliz de Henri Lévy recorre la web, los mentideros y la prensa seria. De hecho, fue un artículo aparecido en *Le Nouvel Observateur* el que alertó del traspás de BHL. Grave e insolito en la medida en que el filósofo francés cita a Botul para demoler a Kant.

«Después de la Segunda Guerra Mundial, y en una serie de conferencias a los neokantianos de Paraguay, Botul les demuestra que su héroe es un falso abstracto, un puro espíritu de pura apariencia», escribe BHL a propósito de la tesis antikantiana.

Semejante conclusión puede leerse en la página 122 de *De la guerra en filosofía*. Un compendio de reflexiones publicado por la editorial Grasset que el propio autor considera como la quintaesencia de sus va-

Su desliz recorre estos días las webs, los mentideros y la prensa seria francesa

lientes posicionamientos filosóficos.

Así se explica el revuelo y hasta el escarnio que han suscitado sus elogios al pensamiento de Botul. La voz aparece en la enciclopedia

R. A. / París
 El desgaste de las polémicas y de las acusaciones demuestra que el Lévy ha perdido el privilegio de la indulgencia y la condición de santón intocable. Bien lo saben los periodistas Nicolas Beau y Olivier Toscer, cuyo tratado contra el sistema BHL dio lugar a un recorrido de miles de kilómetros siguiendo concienzudamente los

pasos (en falso) del filósofo y la naturaleza de sus grandes reportajes periodísticos.

El ejemplo más sorprendente es el de Daniel Pearl, periodista de *The Wall Street Journal* decapitado en Pakistán y convertido en el protagonista involuntario de un libro de BHL sobre la guerra de Afganistán. ¿Conclusiones? El agente norteamericano

Wikipedia, aunque los pormenores biográficos, la trayectoria vital (1896-1947) y el catálogo de sus obras no pueden sustraerse a la advertencia preliminar del texto: «personaje ficticio creado por Frédéric Pagès».

Quede claro, además, que el pensamiento de Botul y sus libros se articulan siempre en el sarcasmo y la extravagancia. Empezando por el siniestro Landru, a quien el filósofo inexistente le atribuye un tesoro epistolar y un papel de pionero en el movimiento feminista.

Hablamos de Henri Désiré Landru, cuyo apodo, Barba Azul, hizo correr ríos de sangre y de tinta a cuenta de su historial de asesino en serie. Mató y desolló a once mujeres, de modo que sus razones profemini-

listas interesaron a Botul y dieron origen a un libro. No lo ha tenido en cuenta Henri Lévy, pero el filósofo francés sí parece haber otorgado credibilidad a *La vida sexual de Kant*. Necesitaba leña para quemar

El caso Botul amenaza con relativizar la campaña y credibilidad de los textos del autor

al maestro de Königsberg y para demonizarlo entre las páginas de *De la guerra en filosofía*.

Hasta el extremo de que lo califica como «un loco furioso del pensa-

miento y un enrabietado del concepto». Tiene sus propias razones BHL, pero apela igualmente a las de Botul como garante de su diatriba al autor de la *Crítica de la razón pura*.

Queda en entredicho la oleada publicitaria, mercadotécnica y mediática que había preparado Henri Lévy para divulgar sus dos últimas obras. El filósofo se deja fotografiar moreno y altivo en las entrevistas que concede a los semanarios de gran tirada. También se ha multiplicado en los platós televisivos y en los programas radiofónicos, pero el caso Botul amenaza con relativizar la campaña y hasta la credibilidad de sus textos.

Más aún cuando él mismo escribe que «la verdadera cuestión para un filósofo estriba en saber cuáles son sus adversarios y no sus aliados». Puede tener razón, aunque el procedimiento selectivo podría utilizarse para distinguir a los existentes de los inexistentes.

Comenzando por Jean-Baptiste Botul. Sus hitos y su leyenda han dado nombre a un premio literario que se entrega sistemáticamente a un miembro del jurado. Mérito de la ironía de Frédéric Pagès, cuyos deberes de paternidad respecto al filósofo fantasma explican la construcción de una biografía. Se le atribuyen a Botul amores con Marie Bonaparte y con Simone de Beauvoir. También se le relaciona con Zapata y con Pancho Villa. En ambos casos antes de divulgar en la Pampa la palabra de Kant.

El veredicto, desde luego, no distrae la carrera del filósofo ni le sustrae de la lista de supervivientes, aunque es cierto que el mano a mano publicado junto a Michel Houellebecq funcionó en las librerías muy por debajo de lo previsto. No es un buen augurio para la aparición contemporánea de 'Carnets de identidad' y de 'De la guerra en filosofía', aunque todavía hay que esperar a la contraofensiva de BHL.